

CANOAS



Son más pesadas que las otras. El casco es más grueso en el fondo, pero así y todo son muy veloces. Llevan hasta seis tripulantes que, en caso de calma, reman.

Creo que nunca van a dejar totalmente la vela, la usan por tradición. Si algún día el viento se fuera, la guardarían esperando que retorne.

Las dimensiones varían entre 5 y 20 metros de eslora, 0,50 a 1,30 metros de manga y su puntal aproximado es de 0,30 a 0,70 metros.



COMO FORMA DE VIDA



Estas, a diferencia de las de vela latina, cuentan con timón."

La canoa de tronco está confeccionada con madera de cedro, para las grandes y de juerana u otras maderas comunes, para las más chicas."

Contando con mi experiencia en los corrientos ríos del Perú, donde recorrimos el cañón de **Colca**, por el cual el río serpentea entre paredes de más de 3.000 mts. de altura, viéndose cada tanto el majestuoso volar de los cóndores y el río **Urubamba** con sus saltos, (clasificados entre los rangos 3 y 6, por los especialistas de la expedición) hasta llegar a ruinas precolombianas, decidí que no podía dejar de probarlas. De mi experiencia, para resumirla en pocas palabras, se puede decir que fue desastrosa.

No bien me subí a ella (tenía una eslora de 6 mts y 0,50 m. de manga), siguiendo las indicaciones de **Chico** y **Pedro** me sujeté fuertemente con las manos a las bandas y simplemente me di vuelta antes que ellos la abordaran. Todo fue tan rápido que ni atiné a soltarme, me quedé aferrado y velozmente la hicieron girar, sacándome del agua. Mucho más inestables que los kayacs o las canoas canadienses, me empezaron a explicar, cuando la risa se los permitía, que con movimiento de cintura debo estabilizarla, etc. etc. todo cuanto ya sabía acerca de los kayacs.

Ellos fueron los que me explicaron los distintos tipos de canoas, algunas con más peso en el fondo (más espesor de casco) otras más grandes y por el Norte con "velas". Palabras mágicas para mis oídos, lograron que empiece a averiguar más hasta trasladarme a Itaparica, previo paso por el Museo Arqueológico de San Salvador de Bahía.

Itaparica

Este vocablo en lengua Tupí significa "**muro de piedra**" y aparentemente fue dado por los 15 Km. de arrecifes que encierran la costa Este a unos 400 mts. de la orilla. Son los responsables de las aguas tibias y calmas que más asemejan a una pileta que al mar. Esta isla con 240 Km², fue muy importante por el Contrato de Ballenas firmado en 1622, cuando en la **Bahía de Todos los Santos** podían encontrarse gran cantidad de cetáceos.

El aceite que se extraía de ellos era tan importante para su uso en iluminación, que la grasa era derretida en grandes calderos, de los cuales algunos todavía se pueden encontrar a la orilla del mar.

A mediados del siglo XIX, las ballenas ya habían desaparecido de la bahía. Llegaban en el mes de mayo, quedándose hasta fines de diciembre. Las hembras iban, cerca de tierra a parir y se quedaban con sus crías, tres o cuatro meses hasta que



Varias veces, al quedarme mirando las canoas hechas con un tronco desvastado, me pregunté cómo sería navegarlas.

Las veía por todas partes, a lo largo de la costa del Brasil y sus ríos, siendo dominadas por sus tripulantes en una forma tan natural, que daban la sensación de ser la cosa más sencilla del mundo. Estaba decidido: no dejaría Brasil sin vivir esa experiencia. Debía conocer a las canoas y a su gente.

se encontraban en forma como para seguir las por el Océano. Durante estos meses volvían a ser fecundizadas.

Según **Gabriel Soares**, se desplazaban en grupos de 10 a 15, causando gran temor entre los navegantes por los estragos que causaban a los barcos cuando, jugando, se ponían a saltar.

Debido a la escasez de aceite para barcos, iluminación y sobre todo por la atracción que los negros tienen al mismo, según las crónicas "**os negros lhe sao muito afeizoados, nao bastara todo o aceite do mundo**", el Gobernador **Diego Botelho de Reyno**, viendo la cantidad de ballenas que nadaban en la bahía sin que nadie las pesque, hizo traer dos naves a cargo de Vizcaínos para que le enseñen a los portugueses.

En este tiempo Portugal estaba bajo el dominio de España, por eso se explica la contratación de Vizcaínos.

Hacia mediados del siglo pasado, llega a haber una flota de 120 balleneras con unos 2.000 tripulantes.

Las balleneras son consideradas las embarcaciones más veloces, sólo superadas por las **canoas** según las crónicas de **Bernardino Ferreira Nóbrega**.

La canoa

Aparentemente el nombre de canoa es originario de las Antillas.

Ya **Cristobal Colón** las mencionaba en el diario de su primer viaje, donde comenta que "**Son barcos de un tronco y no llevan vela**".

Las que vio Colón eran realizadas en un tronco, siendo éste devastado por fuego y precarias herramientas.

En el **Matto Grosso** y **Amazonas**, los indios las hacían, como hasta en la actualidad, de corteza de árbol. Para ello eligen un árbol, por lo general "**Yatoba**" y haciendo una incisión a todo lo largo le quitan con mucho cuidado la corteza, le dan la forma de la proa y la popa y le colocan unos bancos de tablas, que sirven a su vez para que la canoa no se cierre cuando la corteza se seca, tapando con barro y pasto, a modo de calafate, los lugares por donde entra agua. Luego de la llegada de los europeos, comenzaron a colocarle velas a las canoas.

La canoa de tronco está confeccionada por madera de **cedro** para las grandes y de **juerana** u otras maderas comunes para las más chicas, dejando la parte más gruesa para la proa. La popa y la proa son muy lanzadas, para poder facilitar el embarque y desembarque de pasaje-

ros y tripulantes. Las dimensiones varían de 5 a 20 mts. de eslora, manga de 50 cm a 1.30 mts. y su puntal aproximado es de 30 cm. a 70 cm. El tronco se desbasta por dentro y luego por fuera se perfecciona el casco. Los mástiles son de madera liviana y flexible, del tipo de la **pindaiba**, pero debo decir en cuanto al tema de la madera, que en realidad no se hacen tanto problema y utilizan la que pueden encontrar con más facilidad. Salvo para el casco, para el que buscan maderas que al agua le afecte menos. En su aspecto las que se encuentran en la costa del Brasil son muy similares a las africanas. Una vez que llegaron los europeos, se les colocó a las canoas antillanas, uno o dos palos con velas hechas de cueros, esteras o simples ramajes. En Brasil, también con uno o dos mástiles se los aparejó con velatina o tarquina. El palo mayor va colocado en el medio, siendo el trinquete ubicado bien a proa. Del palo mayor penden cabos que utilizan para adrizar, haciendo trapecio cuando el viento refresca, cosa común en la Bahía de Todos los Santos.

Canoas de vela latina

Las de un palo aparejadas con vela latina, fijan el puño de amura en un orificio practicado en el casco, en la banda de barlovento. Los que tienen trinquete, fijan el puño de amura en la Roda. Con viento en popa, van a oreja de burro.

Por lo general, las de vela latina, son utilizadas para el transporte de pasajeros. Son muy veloces y la gente las prefiere a los "Saveiros"; ya que no deben esperar tanto para completar el pasaje y zarpar. La orza llega a tener 2 mts. de largo y 1/2 m. de ancho. Está confeccionada en madera dura, para que resulte más pesada y mantenga su posición.

Se la coloca a sotavento y es lógicamente retirada cuando se navega con viento en popa. Para fijarla tan sólo se la ata con cabos. La cambian de posición inclinándola hacia proa o popa en las diferentes condiciones de viento por orificios practicados en el casco. Casi todas las que observé cuentan con un cabo de seguridad, para no perderlas en caso de alguna falsa maniobra. En cuanto al timón, es por lo general un simple remo, salvo en las canoas grandes de pesca que tienen timón en popa. El fondeo más utilizado es una simple piedra lijada atada con cabos. Otros utilizan dos maderas, con puntas en forma de uña colocadas en cruz, de las cuales salen 4 cla-

vijas de madera flexible que encierran una piedra, para darle peso al conjunto, ligadas con un cabo fino.

Canoas de vela Tarquina

Estas canoas utilizadas para la pesca, son las que cuentan con la mayor superficie vélica. Al igual que los jangadeiros, estos pescadores van mar adentro, a veces pasando más de un día.

Se las encuentra de uno o dos palos ubicados en la misma posición que en las de vela latina. Estas, a diferencia de las de vela latina, cuentan con timón, aunque las más pequeñas lo suplanta un remo.

Son más pesadas que las otras, el casco es más grueso en el fondo, así y todo son muy veloces. Llevan hasta 6 tripulantes que en caso de calma, reman.

A la vela confeccionada de algodón la van mojando para cerrar la trama y aprovechar mejor el viento.

Su gente

Cercano a Mar Grande, hay un caserío de pescadores. En sí son precarias barracas donde conocí a tres "**Canoeiros**": Luis, Gilberto y Policarpo. Los invito con un poco de Campari.

Después de probarlo, todos me aseguran que la cachaça es mejor y nos ponemos a charlar sobre sus canoas y la actividad a que se dedican.

Gilberto entusiasmado por mi interés me hace una demostración de como se desvasta un tronco y pasándome el hacha me invita a probar.

Tras casi cortarme un pie, prefiero seguir sacando fotos mientras ellos lo hacen. En sí podría decir que son marineros natos, conociendo su oficio por una tradición que se pasa de padres a hijos.

Conocen los vientos de la Bahía y sobre todo los lugares donde pueden hallar protección en casos de tormentas más fuertes de las previstas. Son muy conservadores y al preguntarle el por qué de tal o cual cosa, se limitaban a contestarme que siempre se había hecho de esa forma.

Gilberto tiene la especialidad de pesca de langostas y cangrejos. Para ello recorre las trampas, que pone cada dos o tres meses en sitios diferentes y saca lo capturado, volviendo a colocar cebo nuevo. Se lamenta de que la economía ande tan mal y haya bajado tanto el consumo de estos crustáceos.

Policarpo se vanagloria de que con su espinel y red, siempre obtiene capturas que le permiten mante-

ner a su familia, ya que el pescado es comida del pueblo.

Entre los habitantes de estas pequeñas colonias de pescadores hay costumbres muy interesantes, como la de mantener a la viuda y los hijos de ésta, cuando uno de ellos muere o desaparece en el mar, hasta que vuelva a casarse o el hijo mayor lo reemplace en la tarea de traer el sustento.

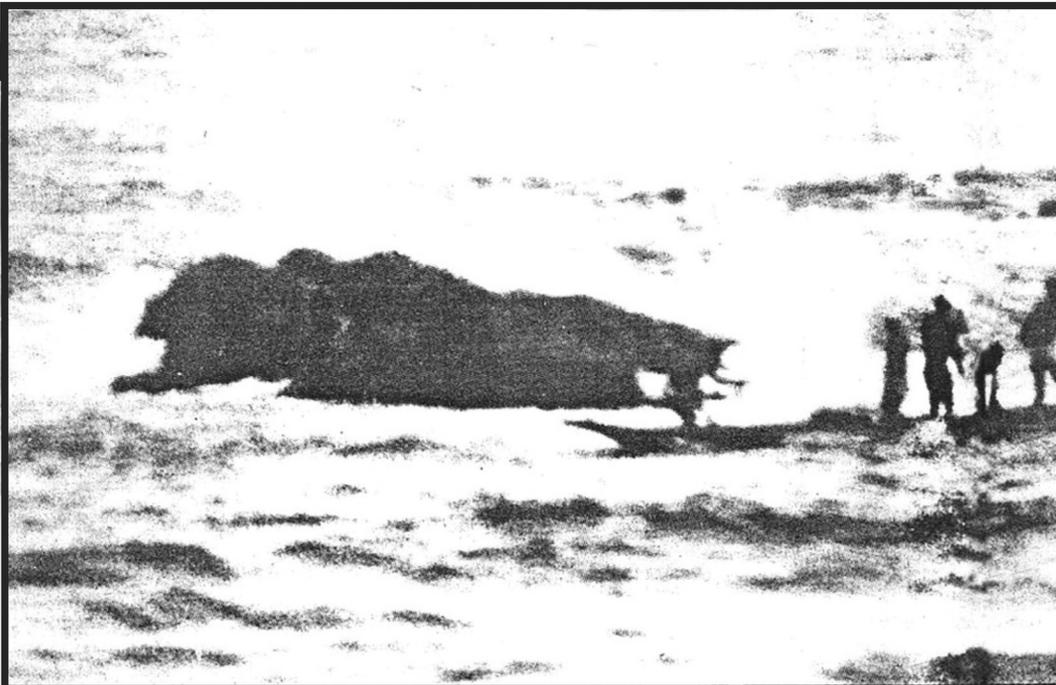
Luis, de unos 25 años, el más joven de los tres, me enseña como sacarle el agua a una canoa con sacudidas secas hacia proa y popa, me dice que **“Es muy útil saberlo, por si se da vuelta cuando está navegando”**.

Gente muy simple y buena, me advierten que no todos son así y que me cuide mucho de los **“praieiros”** que es gente **“deshonesta”**. Me invitan a compartir una **“Moqueca de peixe”**, la cual de improvisto es interrumpida cuando **Luis** y sus compañeros, salen corriendo, empujan una canoa al agua y remando a toda velocidad se dirigen hacia un punto en el mar, que un pescador señala desde la costa levantando y agitando un brazo mientras, con el otro indica hacia alta mar donde se encuentra el cardumen de peces.

Sacan la canoa y vuelven a seguir con la **moqueca** abandonada, mientras el vigía continúa con su lento caminar mirando el mar en busca de peces. **Luis** me dice: **“La mayoría de las veces ocurre ésto, pero con que agarremos un cardumen cada 2 ó 3 días es suficiente”**.

Las mujeres colaboran en la pequeña economía de **“supervivencia”** tejiendo, bordando telas, confeccionando redes, ocupando puestos en el mercado, además de un pequeño cultivo y los quehaceres domésticos. En cuanto los niños deben estar con sus padres para aprender el oficio y colaboran en tareas menores o van a mendigar. Si un día el viento se va para siempre pienso que en algún lugar de la barraca la guardarían esperando que retorne. Preguntando si prefieren algún tipo de madera en especial, cada uno responde con la de su preferencia. El **cedro** es la que más éxito tiene, pero también usan **“tatayuba”**, **“vinhático”**, **“guerana”** y **“putunuje”**, pero me aclaran que para el palo y verga corresponde **“jenipapo”**, **“bemba”** o **“conduru”**, los remos son de **“olandin”** o **“aderno”**. En cuanto a las redes, cada vez se utilizan más aquellas hechas de materiales sintéticos, así y todo no consiguieron desplazar a las de hilo vegetal.

Los anzuelos son por lo general



Tienen la especialidad de pescar langostas y cangrejos. Para ello recorren las trampas, que ponen cada dos o tres meses en sitios diferentes y sacan lo capturado, volviendo a colocar cebo nuevo.



VIAJES

de muy buena calidad, se llegan a ver algunos importados, pero también, a su lado, uno de alambre. Las herramientas que utilizan se limitan a un hacha recta que manejan con una habilidad increíble. Casi no usan clavos, son muchas las canoas que se ven reparadas. Algunas en la popa tienen un rompe olas para cuando las olas las alcanzan en las barrenadas.

Antes y ahora

En los libros de Historia aparece que la canoa tuvo importante participación en acciones navales de la lucha por la independencia siendo utilizadas también como correo entre los combatientes. Hay innumerables citas de estas embarcaciones y hasta las utilizaban para escapar de las cárceles, como en el caso del revolucionario **Benito Goncalvez**. En la actualidad, pude ver en la rampa del **Mercado Modelo**, frente al **Levador Lacerra**, como son utilizadas para llevar a chicas hasta los buques mercantes que fondean en la Bahía, en espera de la autorización para atracar y comenzar las tareas de carga y descarga.

Por lo general, siempre hay un grupo de chicas que están a la espera de nuevos arribos. Antes que el buque fondee, salen las canoas en un viaje que puede durar una o dos horas. Francamente me hizo recordar las famosas acogidas de pueblos de la Polinesia, cuyos fines no son precisamente éstos. Parten bajo cualquier condición meteorológica durante el día o la noche. Más de una vez se dan vuelta siendo socorridas rápidamente por las otras. Así y todo, por lo general hay que lamentar la pérdida de vidas, ya que son pocas las que saben nadar.

Al día siguiente las vuelve a buscar el mismo canoero y antes de dejarlas en la rampa del Mercado, les cobra el viaje. No es raro que las roben en cambio de limitarse a la tarifa que habían pactado, total a quién le van a reclamar. Todas son jóvenes, entre 15 y 20 años, la mayoría madres de una o dos criaturas con historias similares. Las que no se escaparon de sus casas a temprana edad para casarse siguiendo alguna ilusión, fueron entregadas por sus padres a algún individuo importante, para asegurarles el futuro. Ya grandes se separan o vuelven a escaparse dejando sus hijos al cuidado de la madre, para poder trabajar y mandarles cada tanto algo de dinero, con la esperanza de hallar algún trabajo de modelo, bailarina o cualquier cosa que las eleve un poco.

En sí, siempre atesoran la fantasía de que algún extranjero las lleve a Europa o Norte América, donde podrían conocer un mundo mejor, creado tan sólo en la imaginación por tantas fábulas que se escuchan dar vueltas por lugares como "**Lagos de Abate**" con sus domingos de samba "familiar" o la "**Cantina da Lua**" en el **Pelourinho**, donde se reúne toda la "creme" del tráfico de drogas y de todo delito especializado hacia los turistas.

Tanto es así que nuestro guía "**Ceca**" o "**Cequinha**", artesano especialista en esas cuestiones, no se animaba a permanecer en la cantina, prefiriendo esperarnos en la plaza de enfrente diciendo "**Gente Nao Bon**". Una vez, nos encontramos tomando una cerveza en compañía de algunos personajes del lugar, ya amigos gracias a "**Ceca**"; junto a unas chicas conocidas formábamos un grupo por demás pintoresco.

Decidí tomar una fotografía; cuando me vieron la cámara en la mano no quedó nadie, solamente mis tres compañeros de viaje y una mesa repleta de botellas medio vacías. Se me acerca el especialista en cambio de dólares (los toma y desaparece) y me comenta que no quieren salir retratadas, no es saludable. Guardé la máquina y volvieron a sentarse, para seguir charlando y terminar las cervezas.

Se preguntarán por qué comento todo esto.

En realidad, es un poco del colorido que hace de Salvador la ciudad que es y gracias a estos personajes pude conocer costumbres, tradiciones y ritos, además de lugares como la pequeña aldea de pescadores, cercana a **Arembepe** que la utilizan para ocultarse cuando sus relaciones con la autoridad se ven deterioradas por hechos que, según ellos, no saben como los involucraron para echarles la culpa.

Y lo más importante: en dos ocasiones en que aparecieron navajas en manos desconocidas, tanto **Ceca** como **Esmeralda** supieron hacerme desaparecer a tiempo. Con ellos como guías, pude conocer en profundidad la forma de vida de los pescadores, saveiristas, Mae do Santos y jangadeiros; ver sus ritos y comprender su culto que en algunos casos hasta en Africa, lugar de donde provienen, se han perdido (como es el caso del de Yomanyá).



Hay que ver con que destreza se mueven los tripulantes para evitar que la canoa se vuelque.

